

MARTES 9 DE NOVIEMBRE
1852.

SE SUSCRIBE

En Madrid en las oficinas de El Diario Español, calle del Amor de Dios, n.º 2.
 En las librerías de Monier, Carrera de San Jerónimo, Cuesta, calle Mayor, Villa, plazuela de Sto. Domingo, y Olveres, calle de la Concepción Gerónima, núm. 13.

PRECIO DE SUSCRICION.
 Un mes... 19 rs.
 Tres meses... 56

EL DIARIO ESPAÑOL,

POLÍTICO Y LITERARIO.

MARTES 9 DE NOVIEMBRE
1852.

SE SUSCRIBE

En provincias en las principales librerías y administraciones de correos y por medio de librerías, franca de porte, a la orden del Administrador de El Diario Español. En París, en la librería Española, rue de Provence, n.º 12. En la Habana, casa de los señores Charlain y Fernandez, calle del Obispo.

PRECIO DE SUSCRICION.

PROVINCIALES... Tres meses... 60 rs.
 Seis idem... 120
 Extranjero... Tres idem... 72
 Seis idem... 144
 Ultramar... Un mes... 30



En otro lugar insertamos, tomado de la Gaceta del domingo, el estado de la deuda flotante en 1.º de octubre próximo pasado. La diferencia entre el resultado de esta negociación y el de la anterior, es insignificante; pues creemos que otra calificación no merecer los dos millones de menos en que se ha disminuido la cifra de 358, importe total de los anticipos hechos al tesoro hasta 1.º de setiembre último.

Las observaciones a que la situación actual de la deuda flotante pudiera dar lugar, son demasiado obvias al par que graves, y han sido mil y mil veces emitidas para que de nuevo las ofrecamos a la consideración de nuestros lectores. La deuda flotante es el mayor argumento que contra la base fundamental del programa del señor Bravo Murillo puede dirigirse, el mayor cargo de que la realización de su pretendido sistema de economías puede ser objeto. El señor Bravo Murillo abandonó sus compañeros y perdió la fe según su declaración explícita en el seno del Parlamento por una rebaja de seis o siete millones en el presupuesto de la guerra, con la cual aquellos no estaban al parecer de acuerdo. Pues bien; el hombre que por una tan fútil circunstancia se separa de un gabinete con el cual había caminado en la mayor armonía durante algunos años; el hombre cuya fe vacila por una contrariedad tan trivial; el hombre que logró seducir al país y a su representación pronunciando una palabra cuya idea estaba en el pensamiento general; el hombre del presupuesto-verdad, de la contabilidad-verdad, de la regularidad-verdad, y de la administración-verdad para ser también el hombre de la economía-verdad, aumenta en el espacio de nueve meses 84 millones a la deuda flotante, sin contar en los giros sobre las cajas de Ultramar que indubitablemente darán mucho mayores proporciones a esta suma.

Prescindamos del destino que haya podido darse a las cantidades gastadas fuera de los cálculos del presupuesto; queramos suponer que el destino que se les ha dado será grandemente productivo; nos abstendremos de discutir ahora la oportunidad y la utilidad de las inversiones; concederemos todas las proposiciones tendientes por los defensores de la situación actual; pero dejaremos, después de todo de ser cierto el arrojo temerario con que se ha hecho funcionar a la máquina de los créditos extraordinarios; dejaremos de ser la cifra de 84 millones que hemos figurado un argumento indestructible de la decepción sufrida por los candidos prosélitos del economismo ministerial.

Y no se diga que con lo que en los meses que restan del año se vaya recaudando, podrá amortizarse parte de dicha suma, porque es necesario no echar en olvido que se aproxima la época de satisfacer una obligación que cae a absorber por sí sola la recaudación de un mes, por pingüe que sea, el pago del semestre que vence dentro de un breve plazo, en fines de diciembre próximo. Por mucho que se vaya escalando en el poco tiempo que falta, y aunque de resultados de una escrupulosidad exquisita se lograra distraer algunos millones de esa cifra de 336 en que aparecen de un modo brillante los efectos del sistema de las economías, el semestre se arrojará con su imponente y abrumadora masa y hará tomar proporciones gigantescas a ese fantasma que con su incómoda presencia turba las dulces ilusiones del tesoro. Los guarismos de la deuda flotante vienen a ser todos los meses el *Mane Thelzel Phares* del no interrumpido festín con que los partidarios del actual ministerio celebran los triunfos y las maravillas de su sistema.

Las cosas, sin embargo, no pueden continuar así por más tiempo, sin que se haga sentir de un modo imperioso y urgente, la necesidad de adoptar una medida que libere al gobierno y al tesoro de tan embarazosa situación. Pero esa medida, cualquiera que ella fuese, y que por mas que se discuta, tendrá que consistir en una operación de crédito, podría ni debería tomarla el señor Bravo Murillo que además de haber anatematizado el sistema de empréstitos ha contraído a la faz de la nación el compromiso de acabar estinguéndola con la deuda flotante. ¿Y no sería preciso dar tormento a la significación de las palabras para pretender que la *extinción* ó el *enajunamiento* (vocablo con que el señor ministro de Hacienda ha enriquecido la ya bellísima terminología financiera), lo mismo pueden aplicarse al acto de convertir que al de *amortizar*, a dos actos tan diferentes y contradictorios como por el uno se da vida perpetua a lo que el otro mata?

Mucha confianza tenemos y mucho esperamos del espíritu naturalmente sutil y ejercitado en las controversias de *apicibus juris* que con tanta frecuencia sueña la profesión del foro; pero se nos antoja que aunque el genio del escolasticismo descendiera en lenguas de fuego sobre la cabeza del señor Bravo Murillo, le habrá de ser punto menos que imposible el compaginar palabras y acciones, promesas y cumplimiento, compromisos y desempeños, norma y conducta no solo en el punto especial a que se contrae el presente artículo, sino sobre otros muchos puntos que el señor Bravo Murillo ha hecho sonar fuera del diapason que él mismo trazó a medida de sus deseos.

Desde que se suprimió el periódico ministerial, son tantas las cuestiones que han permanecido in-

decidas, tantas las oscuridades que han quedado sin aclarar, que aunque otra razón no militara para aguardar con impaciencia la reunión de las Cortes, la curiosidad sería mas que suficiente. Si alguno acontecimiento imprevisto ó inesperado, no se terciara para cortar prematuramente las tareas del Parlamento, estamos destinados a presenciar maravillas, si no de dialéctica, de sofística por lo menos.

En la Gaceta del domingo ha aparecido un párrafo encaminado a rectificar noticias publicadas por algunos periódicos de esta capital, y que en vista de los hechos a que se refiere, se dirige aunque sin nombrarnos, al DIARIO ESPAÑOL.

Ese párrafo dice así: «Según noticias recibidas en este ministerio, son de todo punto falsas las publicadas por algunos periódicos de esta capital respecto al robo de una señora en la cuesta llamada del Espino, y de haber muerto don Francisco Arjona en poder de unos malhechores.»

El párrafo nuestro a que se refiere la rectificación anterior, y que apareció en nuestro número del 24 de octubre, estaba concebido en los términos siguientes:

«No pasa un solo día sin que tengamos alguna comunicación de las provincias de Andalucía refiriéndonos nuevas hazañas de los forajidos que las recorren cometiendo toda clase de robos y tropelías. De Osuna nos escriben pintándonos la consternación general de aquel país con la aparición de catorce hombres bien armados y bien montados. De Córdoba nos dicen que en la cuesta llamada del Espino habían robado a una señora, y según se aseguraba, se la llevaron en rehenes. En Lucena nada se sabía de la suerte del desgraciado D. Francisco Arjona, aunque a última hora corría la noticia de que había muerto; cosa que no extrañamos atendida su avanzada edad, y a la ferocidad sin límites de estos bandidos. Creemos que el gobierno procurará, por cuantos medios tiene a su alcance, cortar este mal, librando a las provincias de Andalucía de estas hordas salvajes, oprobio de la civilización y de la humanidad.»

Del cotejo de los dos párrafos que dejamos trascritos, resulta, que si bien pudo no ser cierta la noticia del robo de la cuesta del Espino, cosa que no tenemos dificultad en admitir, y si bien lo es (que ya habíamos tenido la satisfacción de saberlo por nuestra correspondencia particular) que el señor Arjona no sucumbió en poder de unos malhechores, como dice la Gaceta, cosa que nosotros no hicimos mas que indicar, refiriendo los rumores que habían circular en Lucena: nada se dice contra el hecho capital que ocasionaba nuestras escitaciones al gobierno, a saber: el secuestro del mencionado señor Arjona por los bandidos de Córdoba. Nosotros tenemos, ya lo hemos dicho, una verdadera satisfacción en que el señor Arjona haya escapado con vida del apurado trance en que se ha visto, pero lo tendríamos mucho mayor, y en esto el interesado será seguramente de nuestra misma opinión, si para salir de manos de los forajidos no hubiera necesitado despojarse de una parte de su fortuna, y si hubiera debido su libertad, ya que no se hubiese visto su captura, a los esfuerzos de la administración pública.

La rectificación que nos dirige la Gaceta no está por lo que se ve muy bien fundada; nosotros nos eslerderíamos algo mas en este examen, y entraríamos a analizar el espíritu que parece haberle dictado, ocupándonos nuevamente y con toda la atención que merece del grave asunto sobre que versa, si circunstancias ajenas a nuestra voluntad no nos lo impidiesen. Efectivamente tenemos motivos para creer que esta clase de noticias, y las observaciones a que pueden dar lugar, sería considerado como objeto muy preferente de denuncia para el periódico que las diese ó se consagrara a examinarlas.

Por ese motivo nos hemos limitado a hacernos brevisamente cargo de la rectificación de la Gaceta, cosa de que decentemente no podíamos prescindir cuando se dirige especialmente a nosotros: y por ese motivo hemos guardado algunos días hace, y continuaremos guardando en lo sucesivo, profundo silencio sobre el particular. Entablada de buena fe por nosotros esta cuestión, sin mira política alguna, con el único deseo de obtener del gobierno medidas protectoras para la seguridad personal, no podemos aceptar un combate desigual, con quien por motivos que no están a nuestro alcance, ha tenido por conveniente ver otras intenciones en nuestra franca y noble conducta, cuando el resultado habría de ser el sacrificio de nuestro periódico sin fruto alguno.

Francamente lo decimos: la conducta del gobierno en este caso nos causa profundo disgusto; rechazar una cooperación desinteresada, intentar invalidarla con rectificaciones, como las del domingo, no es seguramente un acto de cordura.

Pero sea de todo esto lo que quiera, lo cierto es, y debemos aprovechar la ocasión de decirlo, que por nuestra parte pensamos abstenernos absolutamente de publicar toda noticia relativa a ladrones en el reino de Córdoba. Rogamos, sin embargo, a nuestros corresponsales que no nos priven de su correspondencia, porque aunque no podemos hacer alarde público por medio de nuestro periódico del interés que nos inspira todo lo que realmente lo merece, no por eso es menos vivo nuestro interés, ni nuestro deseo de estar al corriente de lo que pueda

pasar de favorable ó de adverso en punto a seguridad personal.

En cuanto al gobierno, creemos que le satisfará completamente nuestra conducta, por mas que no sea voluntaria: andando el tiempo, no faltará algun diputado celoso que tome sobre sí esclarecer la cuestión, y entonces para el gobierno y para nosotros habrá el justo desagravio que todos debemos apetecer.

Nuestros lectores habrán visto en el número del sábado último una circular, en que el señor gobernador de la provincia, comisario régio de las escuelas públicas de instrucción primaria de Madrid, anuncia haber resuelto llevar a cabo la reforma de aquellos establecimientos decretada por el gobierno de S. M. en 1849, por la cual se proveerán inmediatamente por oposición diez plazas de maestros y seis de maestras de las escuelas elementales, tres de primeros y tres de segundos profesores de escuelas superiores, y todas las de adyacentes de las elementales de ambos sexos.

Una reforma, urgente según nuestras noticias, y para la cual se apoyaba la autoridad en motivos demasiado fundados por desgracia; una reforma en materia de tal trascendencia para el bienestar moral del pueblo, y hasta para su bien material, puesto que la instrucción primaria es a la vez elemento de moralidad, ilustración y trabajo; y una reforma, por fin, que la autoridad acometía, empezando por rendir homenaje a las leyes, tan malparadas en los tiempos que corremos, puesto que trata de proveer las plazas vacantes por medio de oposición, no podía menos de merecer nuestros mas sinceros plácemes, y nuestro apoyo aunque débil; y por esto al insertar la circular del señor gobernador, aplaudíamos su celo, reservándonos volver a ocuparnos del asunto.

Pero cuando nos preparáramos a hacerlo, nos encontramos con unos párrafos de gaceta en el *Heraldo* del domingo, en los cuales se dice en primer lugar que por los maestros de las escuelas públicas de esta corte se nombró una comisión que «pusiese una solicitud en manos del Excmo. Sr. ministro de Gracia y Justicia, como jefe de la instrucción pública con motivo de un artículo publicado en el *Diario Español*, en que se anunciaba la reforma de escuelas, haciendo presente que dicho periódico injuriaba la clase y que la reforma anunciada «plasmaba derechos justamente adquiridos» a lo cual se agrega luego: «Cuando esta exposición seguía su curso en el ministerio, los maestros demandaban en juicio de conciliación al Director del *Diario Español*, acto que aun no tuvo efecto por la no comparecencia de este.» Y a todas estas y otras cosas, unas mas claras y delicadas que otras, porque tambien hay al parecer en esto sus misterios, añade por fin el *Heraldo*:

«La magnitud y trascendencia de esta cuestión que puede afectar los intereses de gran número de profesores encanecidos en la enseñanza, y honrados en distintas ocasiones con encomios del gobierno y de la municipalidad, nos interesan demasiado para que perdamos de vista un solo momento el curso, que lleva y en el cual quisiéramos que «concurriesen el celo y la justicia, la oportunidad y el respeto de las propiedades.»

A la verdad, no sabemos si el *Heraldo* al hablar en su gaceta de una cuestión de magnitud y trascendencia aceptará la responsabilidad de sus palabras en el sentido que aparentan; pero como de todos modos nos basta que puedan ser diversamente entendidas para darnos por aludidos, vamos a ocuparnos de ellas, apreciándonos en toda su magnitud y trascendencia, con tanta mas razón, cuanto es en efecto cierto que el director de EL DIARIO ESPAÑOL ha sido citado a juicio por los maestros, quienes en ello han empezado por dar una clarísima prueba de no conocer la legislación de imprenta y otras cosas mas que hubieran sabido, si conforme a la citación hubiesen concurrido hoy a la hora para el juicio prefijado. Pero vengamos ya al fondo del asunto.

El *Diario Español*, al dar en su número del 24 del pasado la noticia de hallarse próxima la reforma de las escuelas de Madrid, después de hablar con alguna extensión de los progresos de la instrucción primaria en lo general del país, decía:

«Mas si tales han sido los progresos que en lo general del reino ha hecho la instrucción primaria durante los últimos años, qué ha adelantado en las escuelas públicas de Madrid, que bajo todos aspectos debían servir de modelo a las demás de la monarquía? En 1849 se lamentaba el gobierno de la tristísima situación en que se hallaban: en este mismo año se redujo su número, así respecto de las de niños como de las de niñas; pero, según nuestros informes, apenas hay alguna en que sean conocidos los sistemas y métodos de enseñanza mas acreditados y hasta recomendados por el gobierno, ni que, por la circunstancia ó por el material necesario para darla, correspondan, no ya a la clase de superiores, que poseen casi todas las capitales de provincia y muchos pueblos de segundo y tercer orden de estas, pero ni a la clase de elementales completas que la ley señala a todos los pueblos de cien vecinos, y que hoy tienen ya una buena parte de estos.»

Ahora bien: eso dijo EL DIARIO ESPAÑOL el 24 de marzo; y qué acaba de manifestar en su circular el señor gobernador? La visita, dice, que por orden mia acaban de hacer a las escuelas los inspectores generales de instrucción primaria, demuestra que apenas ha mejorado el estado que tan sentida-

mente deploraba el gobierno de S. M. en 1849.»

¿Y qué decía el gobierno en esa fecha? Hé aquí como el ministro de Instrucción pública se expresaba en la exposición que precede al ya citado decreto de 4 de julio, después de hacer una breve historia del asunto hasta 1843, y refiriéndose al resultado de las últimas visitas:

«Triste fué, dice, el cuadro que presentó la comisión como resultado de sus minuciosas investigaciones; y por él vió el Gobierno con dolor, aunque sin estraneza, que el estado de la instrucción primaria en la capital de la monarquía era el mas lastimoso. Locales mezquinos, mal dispuestos y a veces insalubres, muebles escasos y malos, profesores, salvas honrosas excepciones, poco aptos para ejercer su importante magisterio; abandono en muchos de ellos por dedicarse a otras ocupaciones; instrucción incompleta y descuidada; casi nulo el aprovechamiento de los niños, ignorancia y proscripción sistemática de los métodos que en estos últimos tiempos han hecho prosperar en todos los países y en España misma este interesante ramo como de la EDUCACION PUBLICA: todo patentizaba la urgente necesidad de una completa reforma. La comisión de visita propuso las bases en que convenia aumentarla, y modificadas algun tanto por el Real Consejo de instrucción pública se espidió el Real orden de 23 de julio de 1844 con lo que se creyó establecer un régimen capaz de dar impulso y nueva vida a tan decaídos establecimientos.»

Esta esperanza, sin embargo, fué completamente frustrada. Sea por la causa que se quiera, ninguna de las disposiciones de aquella Real orden se ha llevado a efecto, si se exceptúa la reducción del número de escuelas. Estas han continuado sin recibir mejora alguna, y antes bien, otra nueva visita mandada verificar en 1848 LAS HA ENCONTRADO EN PEOR ESTADO QUE NUNCA.

Pues eso y nada menos dice el preámbulo al real decreto de 4 de julio de 1849, y ya puede advertir que aquel gobierno, que sin duda para el *Heraldo* no habrá dejado de proceder con celo y justicia, oportunidad y respeto a las propiedades, da precisamente por sentada LA IGNORANCIA Y UNA PROSCRIPCION SISTEMÁTICA de los métodos que en estos últimos tiempos han hecho prosperar en todos los países y en España mismo este interesante ramo de la instrucción pública. ¿Hemos dicho nosotros una cosa semejante ni en términos tan expresivos? ¿Dónde estaban, pues, los clientes del *Heraldo* que en 1849 no citaron a juicio, por injurias al ministro de Instrucción Pública? ¿Dónde que no acudieron a defenderse, ó a pedir una oposición para poder continuar ocupando sus plazas del modo que correspondía a personas que tan susceptibles se muestran hoy? ¿Sería acaso porque lo que el ministro decía se fundaba, no en una visita hecha por los inspectores de instrucción primaria, que entonces no existían y cuya competencia facultativa no puede negarse, sino por varias comisiones de visita de que formaron parte de consejeros de instrucción pública, miembros de la junta provincial de instrucción primaria de Madrid, y otras personas igualmente respetables?

No; nosotros, sin embargo de estar viendo en las escuelas de Madrid el espectáculo que con hábil mano ha sabido pintar el señor gobernador, comisario régio; sin embargo de ver que en ningún pueblo regular del reino se hallaba mas desatendida la instrucción primaria, y el triste, lastimoso contraste que en ese ramo ofrece la capital de la monarquía con las de igual clase aun de los países menos adelantados; sin embargo de que comprendíamos toda la significación de aquella proscripción sistemática de los métodos de enseñanza, porque los maestros de las escuelas de Madrid hicieron desde los primeros tiempos cruda guerra a la reforma general de la instrucción primaria, como la hicieron a las escuelas normales, como ha poco la estaban haciendo todavía a la legislación existente así en la academia como en el periódico del mismo nombre en que se sostenía que uno son los que mandan los que deben confeccionar la legislación de las escuelas, nosotros, sin embargo, hablamos del estado de estas con sentimiento, pero con mesura: proclamando la urgencia de una necesidad, pero huyendo de lastimar a personas, y haciendo, en fin, las salvas y excepciones convenientes. ¿Y dejaríamos de estar por ventura en nuestro derecho, y no ya en el derecho, sino en el deber, de hacer notar cuanto repugnan a las condiciones que el magisterio requiere la insubordinación y la falta de respeto a la autoridad representada en la legislación, y todos los peligros de que los funcionarios de cada clase del Estado fuesen árbitros para poner en tela de juicio las leyes y reglamentos dictados por los poderes legítimos para sus respectivos ramos? ¿Y qué diría EL HERALDO si le recordásemos que en el periódico LA ACADEMIA de que eran redactores los académicos de número y «mérito de la literatura y científica de esta corte» (recomendamos a EL HERALDO ese título de la academia de maestros de instrucción primaria de Madrid); se leían pocos meses ha cosas como esta: «Fournier, Proudhon, tipos eternos de belleza social y lógica inflexible, ¿cuánto me duele veros amalgamados, siendo tan distintos, escarnecidos, siendo tan sublimes!» ¿Que diría EL HERALDO de esas frases suscritas por el actual presidente de la misma Academia? No se asustará EL HERALDO, recordando el espectáculo que en 1848 presentaron muchas de las escuelas de instrucción primaria en Francia?

Nosotros que no deseábamos mortificar a los clientes de EL HERALDO, pero que necesitábamos cumplir con un deber, fuimos tan mesurados como hubo de permitirnoslo el estado de las cosas, y nada mas lejos de nosotros en ningún caso que el de dejar de unir nuestros votos a los de nuestro colega, para que se atiendan los largos servicios, y de modo alguno se abandone a quienes «encanecidos en la enseñanza» hicieron lo que les fué dado para cumplir con sus deberes y merecer bien de la sociedad y del gobierno. Pero, ¿no podemos esperar a la vez que EL HERALDO nos auxilie pidiendo con nosotros que las escuelas de Madrid se pongan a la altura a que deben hallarse, y que no solo se perfeccione lo existente, sino que se aumente el número de escuelas para que no pueda en adelante decirse que en las públicas de la capital de España, no reciben la instrucción primaria mas de CINCO MIL NIÑOS Y NIÑAS y una buena parte no GRATUITAMENTE? ¿cinco mil niños en una población en que, por lo menos deben hallarse 40,000 en estado de recibir la instrucción!!!

Las últimas noticias recibidas de Nueva York que alcanzan al 20 de octubre anuncian de una manera positiva el triunfo de la candidatura de Mr. Pierce en las elecciones para la presidencia.

Las noticias de Méjico son de las mas deplorables. La anarquía ha llegado a su colmo. Según una correspondencia que publica el *New-York Herald*, la provincia de la Sonora estaba en vísperas de separarse de la confederación mejicana.

Varias cartas publicadas recientemente por los periódicos americanos daban cuenta de muchas expediciones emprendidas ostensiblemente por voluntarios franceses, alemanes y americanos, con el objeto de esplotar las ricas minas de oro que existen a lo largo de las colinas y valles de una cadena de tierras elevadas comprendidas entre los 52 y 54 grados de latitud. El gobierno mejicano había enviado anteriormente a los lugares al general Blanco con tropas a fin de proteger sus intereses en las regiones de las minas y para echar a los indios que devastaban habitualmente los distritos agrícolas de la Sonora.

Las noticias recibidas en Méjico el 11 de setiembre anunciaban no solamente que el general Blanco no había hecho tentativa alguna para expulsar a los indios sino que por el contrario se había coaligado con los franceses y los mineros y había proclamado la independencia del estado de la Sonora, del cual habían tomado él y sus compañeros la dirección y gobierno hasta tanto que se hiciesen nuevos arreglos.

La situación del país era de lo mas anómalo que puede concebirse, y la inacción de todos los elementos vitales del país, ó mejor dicho, la completa ausencia de todo principio conservador, imprimía tal desaliento a la opinión, que apenas tenía valor para quejarse.

La prensa, que en Méjico está enteramente libre de toda tara, es la primera en demostrar en cada uno de sus órganos, que no hay en el país ninguna mira nacional que pueda servir de tabla de salvación en la presente crisis. La anarquía mas completa reina en todas partes, y nada aventuramos en asegurar que se ha apoderado tambien de los espíritus.

Ya antes de ahora hemos dado cuenta a nuestros lectores de que habían estallado movimientos revolucionarios en varios Estados, especialmente en los de Veracruz, Tamaulipas y Sinaloa. Mas de dos meses hace que los revolucionarios ocupan sus posiciones, paralizand la industria y cometiendo los excesos que hacen indispensable el estado de rebelion y la necesidad de sostenerse a espensas de los pueblos. La opinión no les favorece, porque sus filias no se aumentan. El Estado de Veracruz ha tomado medidas para vencerlos, y casi todas las poblaciones han permanecido fieles al orden existente. Ocurrió por auxilio al gobierno general, quien mandó al general Marín a Orizaba con una columna, la cual unida a la milicia nacional, era tres veces mas fuerte en número, equipo y disciplina que las tropas de Rebelledo; sin embargo, las órdenes del presidente Arista fueron negativas; el general constitucional no debía batir a los rebeldes, por manera que durante dos semanas los dos campamentos se encontraban frente a frente, sin mas operaciones que cambiarse algunas notas, dándose curso a las de los revolucionarios para oír las contestaciones del gobierno general. Semejante conducta embarraba el desaliento entre los defensores del orden, que se consideraban vencidos, y envalentona a sus contrarios, que se atribuían el apoyo del gobierno. La legislación del Estado de Veracruz ha protestado hasta tres veces contra la política del presidente, y la situación no había por esto mejorado.

El gobernador Cárdenas se ha hecho reelegido inconstitucionalmente en el Estado de Tamaulipas; Matamoros y otros pueblos se levantaron para oponerse a la usurpación, y consiguieron en fin en deponer las armas y apelar al gobierno general para que decidiese la cuestión de legalidad: el gobierno se desentendió y ordenó a las fuerzas de la confederación que sostengan en su puesto al usurpador.

El pueblo de Mazatlan se sublevó contra los indiscutibles excesos del gobernador Vega, y toda la acción del gobierno general se limitó a declarar ilegales los actos del gobernador, y a mandar cerrar aquel puerto para el comercio exterior, permaneciendo la insurrección desde entonces en su misma actitud, sin ser perturbada ni acogida.

El descontento que esta conducta ha producido se estiende por todas partes; circulan rumores de que Puebla se iba a pronunciar, y de que la legislatura del Estado había dirigido una representación al presidente exigiéndole que renunciara. Otro tanto se decía de San Luis de Potosí. De Guadalupe escribían que el plan de la revolución general encontraría un apoyo decidido en Tepic, Guajuato, Querétaro, Veracruz y el Estado de Tamaulipas. Respecto a los demás Estados de la Confederación, su situación no

era menos desesperada: las fronteras continuaban entregadas á la rapacidad y ferocidad de los salvajes; una partida de estos había recorrido á Durango y llevados 4,000 y pico de bestias, dejando señaladas sus huellas en la sangre de sus indefensos habitantes. Unos 500, mandados por blancos disfrazados, acababan de hacer lo mismo en Zacatecas. No puede leerse sin horror la descripción de sus crueldades, y todas las medidas que se toman contra ellos se limitan á apelar á la caridad pública para que por medio de contribuciones voluntarias y de conciertos se reúnan fondos con que auxiliar á los Estados amenazados.

Por tético que sea este bosquejo todavía es mas el que revela la prensa mejicana. Todos los periódicos convienen en que la República se encuentra en a mas espantosa crisis que ha atravesado desde independencia; el tesoro está exhausto; el gobierno sin prestigio; los pueblos sin vigor; la inteligencia nacional sin plan ni concierto. Se espera, se ve una revolución general, y aun se discute con franqueza, dando por supuesta la reforma de las instituciones y la caída de la administración. Mas en ninguna parte descubrimos la bandera que se piensa levantar, sobre tantos escombros. Quiénes invocan á Santa Ana; quiénes la República central; aquellos un principio monárquico; los otros un mero cambio en el personal de los empleados. Por manera que no solo reina la anarquía en lo presente, sino que tambien se vislumbra sus garras destructoras en el porvenir. En medio de este caos es natural, es necesario que el espíritu nacional desfallezca, y que el país esté preparado para recibir la ley que quiera dictarle un hombre audaz afortunado, ó ser la víctima indefensa de las maquinaciones extranjeras. Para complemento del cuadro, todavía no se había organizado el 9 de setiembre un ministerio en reemplazo del señor Ramírez, habiendo renunciado los señores Muñoz, Lodo y Riva Palacios, nombrados para sucederle porque el presidente no había aceptado el program que estos le presentaron. Dicese que exigieron que los ministros de Guerra y Marina fuesen nombrados con su aprobación, y que la administración se decidiese á defender con energía el orden constitucional.

Las últimas noticias recibidas de Constantinopla son del 21 de octubre. La situación relativa al empréstito turco no había cambiado; el gobierno del sultan hace los mayores esfuerzos para enviar remesas á Europa. No se ha dicho sin embargo cuál es la importancia de estas remesas, y hasta ahora se ignora en qué buques se hayan enviado, y aun si se ha expedido alguna. Los temores que la negativa del empréstito ha hecho concebir sobre la situación del tesoro, ha aumentado el precio del cambio con daño para Turquía y al tipo de 115 piastras por una libra esterlina.

El día 20 del actual saldrá del puerto de la Coruña para la Habana el vapor de guerra *Don Antonio de Ulloa*, y conducirá correspondencia pública y de oficio para las islas Canarias, de Puerto-Rico y Cuba.

Por el vapor *Asia* que ha llegado á Liverpool el 31, se han recibido noticias de Nueva-York hasta el 20 de octubre.

Por este conducto se han recibido tambien noticias de la Habana que alcanzan hasta el 14 del mismo mes, y según dice un periódico, se ha negado por segunda vez al vapor de los Estados-Unidos *Crescent City* la entrada en el puerto de la Habana. Con este motivo dice el Diario semi-oficial del gobierno de Washington, se había mandado saliese para la Habana el juez Conkling para que se informase de todo lo ocurrido en este asunto.

El juez Conkling había salido ya para la Habana en la fragata de guerra el *Powhatan*.

—Leemos en *La España* de ayer: «Parece que por el último correo de Ultramar se ha remitido al capitán general, gobernador de la isla de Cuba, vice-patrono de aquellas iglesias, una real cédula señalando las dotaciones de que disfrutará el clero desde 1.º de enero de 1853. Estas dotaciones son, según nuestras noticias, las siguientes: Arzobispo de Cuba, 48,000 duros. Obispo de la Habana, 18,000. Deanes, 4,500. Las demás dignidades, 3,500. Racioneros, 2,500. Medios racioneros, 2,000. Curas de término, 2,000. Idem de ascenso, 1,400. Idem de entrada, 800.

Al señor arzobispo de Cuba se le abonarán además dos mil duros para casa, y cuatro mil para el mismo objeto al señor obispo de la Habana.

Tenemos entendido que en la real cédula se establece que cuando algun eclesiástico de la diócesis de Ultramar resida en la Península, cualquiera que sea el motivo, no se le abona mas dotación que la que corresponda á los de su misma clase en España.»

La *Gaceta* del domingo publica los reales decretos siguientes concediendo nuevos créditos extraordinarios.

REALES DECRETOS.

«Atendiendo á las razones que ha expuesto al consejo de ministros el de Marina para apoyar la necesidad de que parte de la cantidad que ya resulta sobrante en el crédito del capítulo 12 de la sección 7.ª del presupuesto de gastos vigentes, se trasase á otros capítulos de la misma sección, con objeto de cubrir el exceso que resulta sobre el crédito que les fué designado por real decreto de 18 de diciembre de 1851; conformándose con lo que me ha expuesto el Presidente del Consejo de ministros, de acuerdo con el parecer del propio Consejo, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se concede al ministro de Marina un crédito de 1,979,350 rs. por suplemento á los capítulos 1.º, 7.º, 11, 13, 16, 18 de la sección 7.ª del presupuesto de 1852, destinándose 44,600 rs. al capítulo 1.º, 177,760 rs. al 7.º, 1,030,890 rs. al 11, 15,050 rs. al 13, 18,520 rs. al 16, 43,030 reales al 18.

Los 1,379,350 rs. importe de este suplemento, se bajarán del crédito concedido al mencionado capítulo 12 de dicha sección.

Art. 2.º El gobierno presentará á las Cortes el oportuno proyecto de ley para la aprobación de esta medida, conforme al art. 27 de la de 20 de febrero de 1830.

Dado en palacio á cinco de noviembre de mil ochocientos cincuenta y dos.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Juan Bravo Murillo.»

Reconocida por real orden de 12 de junio último la imprescindible necesidad de aumentar la

fuerza del escuadrón denominado Guardias de la Reina, y por consiguiente la de aumentar tambien los recursos destinados á su sostenimiento en el real decreto de 22 de abril de este año; conformándose con lo que me ha propuesto el Presidente de mi Consejo de ministros, de acuerdo con el mismo Consejo, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se concede al ministro de la Guerra un crédito de 292,873 rs. como suplemento; 178,510 rs. al capítulo 21, y 114,363 al capítulo 22 de la sección 6.ª del presupuesto vigentes, destinados, el primero, al vestuario y equipo, y el segundo á la remonta y montura del ejército por el aumento del escuadrón de Guardias de la Reina.

Art. 2.º El gobierno presentará á las Cortes el proyecto de ley correspondiente, conforme al artículo 27, de la de 20 de febrero de 1830.

Dado en palacio á cinco de noviembre de mil ochocientos cincuenta y dos.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Juan Bravo Murillo.»

La *Gaceta* ha publicado el siguiente estado de la deuda flotante á fines de octubre.

DIRECCION GENERAL DEL TESORO PUBLICO.	
Esta Direccion, en cumplimiento de lo dispuesto por real orden de 17 de enero último, publica el siguiente resumen mensual de las operaciones de la deuda flotante hasta el 1.º del mes actual.	
Reales vellón.	
En 1.º de octubre la deuda flotante, según resumen publicado en la <i>Gaceta</i> de 5 del mismo mes, importaba.	328.553,418 22
Existían en depósito formando parte de la misma.	
De las sumas ingresadas para la sustitucion del servicio militar.	20.773,500
De la entrega por el banco para pago de intereses de la deuda del Estado.	8.964,877
	29.738,377
Total.	358.291,825 22

La negociacion de octubre se efectuó.	
En letras y pagarés á favor de particulares.	63.120,232 24
En pagarés á favor del banco Español de San Fernando.	8.121,827 14
	71.242,060 4
Se expedieron pagarés á favor de la direccion de la deuda por la cantidad devengada para la amortizacion.	1.500,000
	431.033,885 26
Se recogieron letras y pagarés del vencimiento de octubre por.	80.879,942 26
Idem id. pagarés de los expedidos á favor de la direccion de la deuda.	5.000,333 29
Entregado al ministerio de la Guerra por cuenta de la cantidad procedente de la sustitucion del servicio militar.	864,394
	86.744,590 21
Deuda flotante en 1.º de noviembre.	344.289,295 5
Ademas se han trasladado de la caja general de depósitos á la tesorería central y para formar parte de la deuda flotante, según lo dispuesto en el real decreto de 29 de setiembre último.	11.916,028 13
Total.	356.205,323 18

La negociacion de octubre se efectuó con el descuento de 8 por 100 anual sobre las letras y pagarés á favor de particulares, y con el 6 por 100 sobre los pagarés expedidos á favor del banco.

La negociacion de este mes queda abierta.

Madrid 5 de noviembre de 1852.—El director general del tesoro público, en comision, B. F. Maquieira.»

La *Gaceta* no ha publicado ni ayer ni hoy el estado de la caja de consignaciones y depósitos correspondientes á la semana última.

A continuacion publicamos el estado del Banco de San Fernando en 6 del actual que publica la *Gaceta*.

ACTIVO.	
Existencia en caja.	Reales vellón.
En efectivo.	68.280,025 49
En billetes.	500,000
En poder de comisionados.	49.523,259 30
Obligaciones de bienes nacionales, vencimientos de 1852.	3.478,803 2
Cartera: efectos corrientes.	455.118,910 6
Idem: créditos vencidos.	77.748,615 16
Efectos de la deuda del Estado.	26.676,699 3
Propiedades del Banco.	8.641,264 33
Diversos.	38.892,224 30
Total.	398.259,805 3
PASIVO.	
	Reales vellón.
Capital.	420.000,000
Billetes en circulacion.	190.000,000
Depósitos de todas clases.	36.651,901 22
Cuentas corrientes.	58.474,976 47
Dividendos.	1.538,157 4
Sobranse en reserva.	61.531,369 28
Total.	398.259,805 3

Antes de ayer domingo á las ocho de la noche, la Reina nuestra Señora, acompañada del Excmo. señor don Manuel Bertran de Lis, primer secretario del despacho de Estado, y de la real servidumbre, se dignó recibir en audiencia privada al señor baron Oswald de Fabricie, nombrado enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Sajonia en esta corte. Práviamente anunciado por el introductor de embajadores, el señor baron dirigió á S. M. el siguiente discurso: «Al poner en sus reales manos la carta credencial.

«Señora: Es para mí el día mas venturoso de mi

vida en que tengo la insigne honra de presentar á V. M. la carta en que el rey mi augusto Soberano me acredita en calidad de su enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en la corte de V. M. Penetrado el rey del vivo deseo de mantener con V. M. y con sus Estados las relaciones de una antigua y constante amistad, anhelo estrechar los lazos que unen á las dos cortes, así como los de común interés para los respectivos países.

Digno V. M. acoger favorablemente la seguridad del celo con que me esmeraré en merecer su graciosa benevolencia, y la espresion de mi respetuosa admiración.

Y S. M. se dignó contestar: «Señor baron: Con singular placer recibo la carta de vuestro Soberano que os acredita en mi corte como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario.

Ciertamente nada pudiera ser para mí mas grato que el vivo deseo manifestado por mi buen hermano el rey de Sajonia de consolidar nuestras amistosas y antiguas relaciones, y de estrechar los lazos que unen á nuestras coronas; para el logro de tan anhelado fin, ningún esfuerzo dejaré de hacer por mi parte.

No dudeis, señor baron, de lo mucho que me honra la acertada eleccion que de vos ha hecho vuestro augusto Soberano para representante cerca de mi persona, y así debéis contar desde hoy con mi benevolencia, y con que mi gobierno os facilitará el desempeño de la honrosa mision que ha sido confiada á vuestro celo.»

En seguida tuvieron la honra de ser presentados á S. M. por el señor baron de Fabricie los caballeros secretario y agregado á su legacion, y de tributar á S. M. el homenage de su profundo respeto: y S. M. los acogió con su acostumbrada benevolencia y afabilidad.

CORREO ESTRANGERO.

FRANCIA.

Los periódicos de París son del 4 y del 5.

El 4, como estaba anunciado, se reunió el Senado bajo la presidencia del príncipe Gerónimo, para examinar en virtud de los artículos 24 y 31 de la Constitución, si hay lugar á un cambio en la forma de gobierno.

A la salida del correo no se había concluido la sesion.

Las exposiciones para el restablecimiento del imperio son cada dia mas numerosas. Según anuncia la *Patrie*, el tribunal de apelacion, y el de primera instancia de París trataban tambien de elevar una exposicion en este sentido.

Abd-el-Kader sigue siendo objeto de la atencion pública en París. Se ocupa en visitar los monumentos públicos, y en todas partes recibe muestras inequívocas del aprecio que inspira en todos los que tienen ocasion de tratarlo. El jueves debia comer con el príncipe presidente en el palacio de Saint-Cloud.

ITALIA.

Las correspondencias de Italia traen detalles interesantes sobre el asunto de los esposos Madaia, condenados por los tribunales de Florencia por crimen de protestantismo.

La diputacion protestante enviada cerca del gran duque, ha evitado cuidadosamente todo lo que pudiera dar á su mision una apariencia política.

La diputacion se compone de representantes de Inglaterra, Francia, Alemania, Holanda y Suiza.

En el momento que la diputacion llegaba á Florencia, sir Henry Bulwer llegaba tambien, así como el señor de Usedom y el conde de Arnim, que llevaban una mision especial del rey de Prusia.

La diputacion protestante ha querido mantenerse estraña á toda intervencion diplomática, aunque hubiese podido encontrar así muchas ventajas oficiales.

El gran duque, según indican las citadas correspondencias, ha manifestado ya intenciones de clemencia que le hacen honor. Al hablar de su alta prerogativa ha dado esperanzas, á los que lo oían, de que usaria de ella con generosidad. Parece que el acto de clemencia no se hará aguardar mucho tiempo.

Según noticias que recibimos de Turin, la crisis ministerial sigue sin resolver todavía.

ALEMANIA.

El 30 de octubre tuvo lugar en Viena la apertura oficial de las conferencias aduaneras. El ministro de Negocios extranjeros de Austria pronunció en este acto un discurso en que espuso la política comercial que conviene seguir en adelante á Austria y á los estados coaligados. Este discurso debia contener ademas una relacion de todo lo que se ha hecho en las sesiones preparatorias que han precedido á la apertura solemne de las conferencias. Se esperaba que tomase un giro nuevo la cuestion aduanera.

El ministro de Comercio de Austria asistió tambien á la sesion de apertura. Los estados que estaban representados en ella, eran Baviera, Wurtemberg, Sajonia, Baden, los dos Hesses y Nassau.

En Viena se decía que el ayudante general del emperador, conde de Grunne, iba á ser nombrado gobernador de Bohemia, en lo cual se veia una nueva prueba de que la intencion del emperador es sustituir, en cuanto sea posible, el gobierno civil al gobierno militar en las provincias.

INGLATERRA.

El 4.º de este mes se celebró en el *British Institution* de Londres, un meeting muy numeroso, que tenia por objeto simpatizar con los refugiados extranjeros residentes actualmente en la metrópoli, y prestarles su ayuda. M. Broviere, presidente, esplicó el motivo de este meeting, y leyó una carta de Kossuth, que había sido invitado á la reunion.

Hé aquí uno de los pasajes mas curiosos de esta carta:

Desde que por primera vez, hace ahora un año, puse el pie en territorio británico, he hablado unas sesientas veces aquí y en América. Despues de una reflexion tranquila, y basada en una esperiencia práctica, es cuando me he determinado á no hablar jamas en publico en Inglaterra, á menos que una circunstancia estraordinaria, haciéndome esperar algun resultado práctico, no me obligue á separarme de la regla que me he impuesto. Estoy firmemente convencido de que nosotros, democratas europeos, tenemos otras muchas cosas que hacer mas provechosas que hablar. El sabio Salomon, con razon, dijo: «De bajo del cielo cada cosa tiene su estacion; cada negocio su tiempo; hay tiempo para callar, tiempo para hablar.»

He pensado, pues, bien mis deberes; no quiero ya discursos. Soy democrata; un democrata debe ser veraz; la verdad tiene el derecho de ser franca y enteramente una. El Consejo de la liga de reforma nacional, no se ofenderá, pues, cuando le diga que, según mi opinion, la democracia europea no tiene nada que tomar de Inglaterra. Las clases que tienen dinero profusan en general poca simpatía á la democracia. Se encuentran bien como están; así quieren que todo siga lo mismo. Las clases que trabajan tienen dema-

siado que hacer para ganar cada dia su sustento, y no pueden desplegar su energia para auxiliar á la democracia europea. Así, la Inglaterra, en resumen, parece decidida á dejar ir al triste mundo como pueda.

BELGICA.

La cámara de representantes se reunió el 3 de este mes, como anunciámos, por primera vez despues de la reconstitucion del ministerio. Todos los ministros asistieron á esta sesion. El presidente del consejo hizo en pocas palabras la historia de la crisis, y consideró á la opinion liberal, á pesar de las pérdidas sufridas en las últimas elecciones, como la mas preponderante en la cámara. Despues se ocupó esta de un proyecto de ley presentado por el ministro de hacienda, levantándose en seguida la sesion.

SUECIA.

Segun escriben de Stokolmo, con fecha 26 de octubre, la enfermedad del rey ha tomado el carácter de una fiebre nerviosa; pero el parte de aquel dia anuncia alguna mejoría. La agitacion de la fiebre había disminuido, y S. M. había dormido.

Sin embargo, dos dias antes el rey había ordenado la institucion de un consejo de regencia, compuesto como el que ha funcionado durante el reciente viaje del monarca.

DINAMARCA.

Las noticias de Copenhague del 28 de octubre, anuncian que la comision de las dos cámaras reunidas encargadas del examen del proyecto de ley relativo al orden de sucesion, habían tenido numerosas reuniones, pero sin haber llegado á obtener ningun resultado. La persona del príncipe de Glucksburgo no encontraba ninguna objecion, pero la mayoría parecia que era favorable al orden de sucesion de cognados y agnados, en tanto que la minoría queria que se restringiese en los agnados.

La Dieta ha autorizado una interpelacion dirigida á saber si el ministerio se propone presentar en la sesion actual un proyecto de ley comunal nuevo y mas liberal.

CORREO DE ESPAÑA.

Nos escriben de Cádiz:

«Por fin el proyecto que en el año anterior presentaron los jóvenes D. Angel Maria Dacarrete y D. José Luis Retortillo, para el establecimiento de una escuela gratuita de párvulos, deberá realizarse muy en breve. El presupuesto adicional que el ayuntamiento formó para llevar aquel á cabo, acaba de ser aprobado por el señor ministro de la Gobernacion, quien, cuando estaba de gobernador en esta provincia, se ocupó con bastante celo de este asunto.

En esta capital hacia mucha falta un establecimiento de esta naturaleza, y la poblacion debe estar agradecida á cuantas personas han contribuido á que se lleve á efecto.

El día 6 debe salir para su diócesis, en el vapor que recorre la costa del Mediterráneo, el Ilmo. señor D. Juan José Arbolí, obispo de Guadix. Su marcha es muy sentida por sus numerosos amigos, que saben apreciar en cuanto valen sus virtudes y su gran talento. Guadix se enlucirá de tener por pastor á uno de los hombres mas ilustrados con que hoy cuenta España.»

Segun vemos en un periódico de Barcelona:

«Continúan activamente los trabajos para la construccion del ferro-carril del Norte; durante estos últimos dias se han desembarcado gran número de railes y otros objetos necesarios para las obras, y se ha montado una pequeña locomotora para el transporte de efectos.

El *Diario de Córdoba* publica la real orden por la cual acaba de aprobar S. M. un empréstito voluntario con el objeto de atender á la obra de murallon de la Rivera, para el que deberá hipotecarse una finca de propios.

Va á publicarse en Cáceres un periódico con el título de *El Regenerador Extremeño*, cuyo prospecto tenemos á la vista.

Con el título de *La Valenciana* se acaba de constituir una sociedad en Valencia de seguros mutuos, contra la mortandad de animales útiles.

«Desosca la junta provincial de agricultura de Gerona á dar todo el impulso apetecible á la cria caballar y mejorar las condiciones del ganado vacuno, dispuso establecer un concurso de premios, que debia tener lugar el día 5 del corriente, para el dueño del mejor caballo padre que en la época de la monta del presente año haya servido á lo menos doce yeguas de la provincia; para el dueño de la mejor yegua que haya producido cuando menos una cria en el país, y para el dueño del mejor toro y el de la mejor vaca que tenga respectivamente las condiciones señaladas para el caballo y la yegua.

Trascribimos á continuacion las noticias que con fecha del 2 comunican de Férica al *Diario Mercantil* de Valencia, sobre recientes crímenes cometidos en aquel término.

Ahora que, merced á la esquisita vigilancia que se ejerce en esta capital, dice el periódico á que nos referimos, parece haber disminuido considerablemente el número de delitos que daba tan alarmantes proporciones á nuestra crónica criminal, duéenos sobremedura que una gran parte de nuestra correspondencia tenga que consagrarse á lamentar la profunda desmoralizacion que aflige á los pueblos del reino, y acerca de la cual no cesaremos de llamar la atencion del gobierno.

Dice así la correspondencia citada.

«Ha muerto el herido de que hablé á vd. en mi última, y se hallan presos y á disposicion del juzgado de primera instancia dos sujetos que según las declaraciones de aquel fueron los causantes de sus heridas.

En la noche anterior la sido tambien preso en esta villa por la Guardia civil un vecino de Viver, cómplice, con otro compañero del mismo pueblo, igualmente aprendido por dicha Guardia, en el asesinato cometido en la persona de un joven que con ellos se hallaba trabajando en la recomposicion de la carretera de la cuesta de Herragudo. Parece que estando cenando la noche de anteayer mediaron entre ellos algunas palabras, y saliendo de la casa-masía que ocupaban, fué acometido el muerto por sus dos compañeros; y aunque trató de defenderse é hirió á uno de estos, sucumbió en el acto.»

De una correspondencia de Antequera, fecha 31 del pasado, que inserta un periódico de Málaga, tomamos los siguientes párrafos en los que se dan noticias de nuevos crímenes y de haberse experimentado una violenta oscilacion de la tierra en aquella ciudad:

«En la tarde del 25, dice, varios hombres que se hallaban en una talanfera de la calle de Estudillo, trabaron una disputa ocasionada por la desaparicion de un librito de papel del bolsillo de uno de ellos, el que amostazado por las convenciones de otro á causa de la poca importancia del objeto que reclamaba, pasó á las vias de hecho, y arremetió con un descomunal navajo hiriéndole en el costado derecho mortalmente. Mentira parece que haya hombres tan

desalmados que por un incidente de suyo bien fútil, como tan á sangre fria y contra el amigo que momentos antes bebía en su compañía semejante atentado. Afortunadamente se erce pueda sanar este infeliz aun cuando la herida es bien considerable.

Para que nada falte al triste cuadro que presentan estos hechos, tambien se ha experimentado en la madrugada del 30, á eso de una, una violenta oscilacion de la tierra, que sin embargo de la hora ha sido sentida por muchas personas causando el pavor que infunden estos fenómenos; tanto mas cuanto en su mayor esplendor la luna se ostentaba en el firmamento sumamente despejado; no hemos oído decir causa su daño alguno en los edificios, bien que su duracion fue muy corta.

Las noticias de las Baleares carecen de interés.

A continuacion insertamos una carta de nuestro corresponsal de Palma, fecha del 3, en que nos da cuenta de las exequias del duque de Bailen, y otras noticias locales. Dice así:

«En esta capitania general, el martes de la semana pasada se celebraron las honras fúnebres por el alma del venerable duque de Bailen. Las personas convidadas, que fueron muchas, acudieron con modesto recogimiento á la santa iglesia Catedral, en la que, entre el coro y el altar mayor se elevaba magestuoso un grande túmulo con profusion de flores y emblemas militares. Se cantó á grande orquesta la misa de requiem de Mozart, presidiendo el duelo nuestro segundo cabo el Excmo. Sr. D. Pedro Maria Pastor, mariscal de campo, por ausencia del capitán general. Pronunció la oracion D. Pedro Colom, famoso y justamente acreditado orador sagrado. La tropa, ocupando la muralla del templo, y mandada por el señor marqués de Zayas, hizo las descargas de ordenanza, retirándose la numerosa concurrencia muy satisfecha del orden que había reinado durante la funcion.

Dos dias despues, ó sea el jueves por la tarde, en la iglesia del ex-convento de Monte-Sion, tuvieron principio las fiestas por la beatificacion del Padre Pedro Claver. Los tres dias consecutivos que han durado, á todas horas desde por la mañana hasta muy entrada la noche, ha estado llena la iglesia, y los oradores encargados de panegirizar al beato, se esmeraron á porfia en el lucido desempeño de su encargo; pero el domingo, D. Joaquin Vidal, que predicó la Cuaremasa en la Catedral, y lo hará la que viene, pintó con tanta maestría y afecto con tan vivos colores el inmenso tráfico de los negros, hijos predilectos de Claver, que pareció á los oyentes ser el cuadro inmorjable. Palma, en estas lucidas fiestas, ha hecho lo que debia, porque tuvo la dicha de tener en su compañía por espacio de tres años, al beato Claver. ¿Qué mucho, pues, que se haya esmerado en observarle con el tan plausible motivo de haber sido colocado en los altares para recibir culto público?

En toda la isla no ocurre cosa particular: el tiempo está seco y aun caluroso: los campos se resienten de la sequedad, y los labradores no pueden adelantar en la siembra.

PARTE OFICIAL.

Las siguientes reales órdenes expedidas por el ministerio de gracia y justicia:

«C.º nombrándose la reina (Q. D. G.) con lo informado por la sala de gobierno del tribunal supremo acerca de las consultas elevadas á este ministerio por algunas audiencias, para llevar á efecto lo dispuesto en el real decreto de 20 de junio próximo pasado, se ha servido declarar S. M. que las causas sobre delitos contra la hacienda pública, que por el referido artículo son de exclusivo conocimiento de las salas primeras, consumen turno, según su clase y naturaleza, en el repartimiento de los negocios criminales.

De real orden lo digo á V. para su conocimiento y á efectos consiguientes. Dios guarde á V. muchos años. Madrid 5 de noviembre de 1852.—Gonzalez Romero.—Sr. regente la audiencia de...»

«Excmo. Sr.: Enterada S. M. de la consulta de V. E., fecha 9 del corriente, sobre el modo de satisfacer los derechos de examen de sangradores, comadres y parteras; teniendo en cuenta que o varian en este caso las circunstancias que se tuvieron presentes en el reglamento de estudios vigentes para que los catedráticos dejarán de percibir ciertos emolumentos, se ha servido disponer que se estienda á ellos la disposicion general. Es asimismo la voluntad de S. M. que los regentes en medicina que no fueren catedráticos ó dependientes de la escuela dejen de formar parte de los tribunales de examen de sangradores, los cuales no podrán verificarse en lo sucesivo sino en las universidades donde hubiere enseñanza de medicina.

De real orden, comunicada por el señor ministro de Gracia y justicia, lo digo á V. E. para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 28 de octubre de 1852.—El subsecretario, Antonio Escudero.—Sr. rector de la universidad de Valencia.

CRONICA DE MADRID.

El ferro carril de Madrid á Aranjuez ha dado en el mes de octubre próximo pasado un movimiento de 28,164 viajeros del modo siguiente:

En coches de primera clase, 1,001.

En ídem de segunda, 5,532.

En ídem de tercera, 47,755.

En sillones-correos y diligencias, 2,656.

De estos han viajado en via descendente, ó sea en direccion de Madrid á Aranjuez 12,978, y en ascendente 15,286; se han hecho 248 trenes la mayor parte mistos, es decir, de viajeros y mercancías, y 62 exclusivamente de mercancías. El transporte de estas, engeños y equipajes, ha ascendido en el propio mes de octubre á 550,569 arrobas; se han conducido ademas 79 perros y 2 caballos, 155 diligencias, 2 sillones-correos y un coche particular, habiendo producido á la empresa la cantidad de 175,152 reales de vellón, según los cálculos que hemos hecho por el estado que precede.

«Dentro de pocos dias, dice *El Clamor Público* habrá de publicarse el nombramiento de presidente y vicepresidentes del senado. En la legislatura anterior ejercia el primer cargo el señor marqués de Viluna, y los segundos los señores duque de Vergara, marqués de Someruelos, D. Joaquin Ezpeleta y D. Diego Medrano. Como el señor marqués de Viluna se encuentra de embajador en Nápoles, es casi seguro será nombrado presidente del senado el marqués de Miraflores.

Diez son los Senadores admitidos que aun no han tomado asiento en el alto cuerpo colegislador. Hé aquí sus nombres:

Marqués de Benaméji, don Angel Calderon de la Barca, don José de la Cruz, marqués de Esteva de las Delicias, don José Primo de Rivera, D. Jaime Geriela, conde de Narva, D. Vicente Vazquez Quiroga, marqués de Benalica, marqués de Vesolla.

Los nombrados que todavía no han sido admitidos ascienden á treinta y dos, que son:

Don Joaquin Bayona, don Manuel Breton, don Manuel Calonge, conde de Campo-Alegre, marqués de Campo Alegre, D. José Luciano Campuzano, conde de la Castañeda, D. Francisco Carbonell, D. Ezequiel Diaz Tejada, D. Fermín Ezpeleta, conde de Fernandina, don

Felipe Pastor y Descallar, D. Ramon Gil de la Cuadra, arzobispo de Granada, D. Martin de los Heros, arzobispo de Manila, D. Bartolomé Menéndez de Luarca, conde de Monte-Fuente, conde del Retamoso, señor de Rubianes, marqués de Senmatan, D. Ricardo Shelly, marqués de la Solana, marqués de Torre Alta, conde viudo de Torres Cabrera, marqués de la Unión de Cuba, marqués de Valdegamas, D. José Valterra, D. Casimiro Vignodet, marqués de Villafraña, conde de Gaitan, duque de Villahermosa, D. Cayetano de Kúhiga.

Por haber fallecido algunos diputados, haber sido empleados otros y hecho renuncia algunos, hay en el Congreso veinte y tantas vacantes para las cuales es preciso proceder a nuevas elecciones.

—Habíendose acordado por el consejo del canal de Isabel II, a consecuencia de una real orden de 3 del actual, que se trasladan a la caja general de depósitos los fondos y libros talarianos de la suscripción de la empresa de dicho canal, existentes en el Banco español de San Fernando, se hace presente a los señores suscritores a dicha empresa, con el fin de que los pagos que tengan que efectuar, así como las nuevas suscripciones que ocurriesen los verifiquen en dicha caja, situada en el piso bajo de la casa denominada la Aduna, calle de Alcalá, número 47.

—El inspector general de la guardia civil, con fecha 21 de octubre próximo pasado, remite el estado de los servicios prestados por dicho cuerpo en el mes anterior, del cual aparece que han sido capturados 533 ladrones, 59 reos prófugos, 56 desertores, 49 contrabandistas, 670 por diversos delitos, y 1,968 por faltas leves, que forman el total de 3,453 aprehensiones.

—Parece que ya se han dado las órdenes para preparar el salón del Senado a fin de que pueda recibir a Diputados y Senadores. Esto indicaría estar resuelto el que haya sesión regia.

—Desaprobada la última subasta para la conducción de sales, ya a tener lugar nueva subasta en noviembre.

—El domingo ingresaron en la caja de ahorros, depositados por 1446 individuos, de los cuales los 47 han sido muy imponentes, 85,093 rs. vn. Se han devuelto, a solicitud de 44 interesados, 74,774 reales vellón, 2 maravedices.

—En el mes de octubre, primero de la temporada del Teatro Real, se han puesto en escena las siguientes óperas: 1.ª *Los Foscari*, *Semiramide*, *Hernani*, *Lucrecia* y *Beatrice de Tenda*, y los dos bailes *Paquita* y *La Cantinera*; total cinco partituras y dos bailes. Los *Foscari*, la *Semiramide*, la *Lucrecia* y la *Beatrice* han tenido completa aceptación. El *Hernani* parece que se vuelve a cantar, desempeñando la señora d'Angri el papel de Carlos V.

—Segun hemos oído, han llegado ya a Madrid las bulas de Su Santidad para los obispos españoles preconizados en el último consistorio.

—Con el objeto, sin duda, de evitar cualquier abuso, se ha privado desde anteaer pasar después de haberse puesto el sol en la parte alta del Retiro, situándose los guardas o dependientes para cumplimentar esta disposición en toda la línea desde el telegrafo hasta el Observatorio astronómico. La puerta de entrada por el altillo de San Blas se cierra con este motivo mas temprano de lo que hasta ahora ha sido costumbre.

—En la noche del próximo día 19 parece debe estrenarse el alumbrado de gas en las calles del Arenal y de Bordadores, plazuela y pasadizo de San Ginés.

—Para que los cesantes de gobernación puedan ser clasificados con sujeción a las reglas establecidas para los empleados de activo servicio y colocados en la proporción que establece el art. 27 del real decreto de 13 de junio de este año, publicado en la *Gaceta* del 20 de dicho mes, núm. 6,572, se hace saber a los comprendidos en dicha clase que en el término de dos meses, a contar desde la publicación de este anuncio en la *Gaceta*, deberán presentar en el ministerio por sí o por medio de apoderado en Madrid los documentos siguientes:

Las hojas de servicios de cada uno, con sujeción estricta al formulario que se inserta a continuación, en el que se cuidará de comprender únicamente los destinos de planta por real nombramiento; o de una dirección que haya tenido atribuciones para hacerlo.

Los documentos que justifiquen los servicios prestados, o la certificación del gobernador de la provincia respectiva de haberse presentado y devuelto por estar conformes dichos documentos.

—Dice *La España* que el señor general Calonge ha solicitado que se le releve de la capitania general de Canarias, por no permitirle el estado de su salud continuar desempeñándola, y que el gobierno de S. M. no ha creído conveniente acceder a sus deseos, previniéndole, sin embargo, que si quisiese pasar alguna temporada en la Península, pida la competente real licencia.

En los números del *Diario Español* correspondientes a los días 22 y 23 de setiembre empezamos a publicar el retrato político del general Cavaignac que ha dado a luz el distinguido escritor Mr. de Lagueronier. Hoy continuamos la publicación de esta interesante biografía.

He aquí:

I. —El emperador Napoleón, que fué un gran pensador, al mismo tiempo que un gran legislador y un héroe inmortal, nos ha dejado un admirable paralelo entre el poder civil y el poder militar. Le copio como el mejor prefacio de la última parte del estudio que he emprendido acerca del general Cavaignac.

—Desde la invención de la pólvora ¿qué es lo que constituye la fuerza de un general? Sus cualidades civiles, el cálculo, talento, el golpe de vista, los conocimientos administrativos, la elocuencia, no la del jurista, sino la que conviene al frente de los ejércitos, y por último, el conocimiento de los hombres. Todo esto es civil. Si bastase para ser general tener fuerza y valor, cualquiera soldado podría aspirar al mando. El general que hace grandes cosas es el que reúne las cualidades civiles. Por estar reputado como hombre de talento, es por lo que el soldado le obedece y respeta. En todos los países la fuerza cede a la inteligencia. Las bayonetas se inclinan ante el sacerdote que habla en nombre del cielo, y ante el hombre que se hace respetar por su ciencia.

He predicho a oficiales que tenían algunos escrúpulos, que jamás se arrastraría en Francia el gobierno militar. Yo no gobierno como general, sino porque la nación cree que tengo las cualidades civiles propias para gobernar. Si no fuese esa su opinión, no se sostendría el gobierno. Bien sabía yo lo que hacia cuando siendo general de ejército, tomaba el carácter de miembro del instituto: estaba seguro de ser comprendido hasta por el último tambor.

No hay que medir los tiempos actuales por los siglos de barbarie. Somos treinta millones de hombres reunidos por el trabajo, por la propiedad, por el comercio, por la civilización y por la religión. Un ejército de cuatrocientos mil soldados no es mas que una parte de ese todo. Hay que notar además, que desde que el general deja de mandar, vuelve a entrar en el orden civil. Los soldados mismos no son mas que los hijos de los ciudadanos: en una palabra, el ejército es la nación.

Para juzgar si un hombre de guerra es al mismo tiempo un hombre de estado, basta ponerle frente a frente de esas definiciones precisas y concluyentes co-

mo la verdad. Ante ese espejo se reconocerán sin dificultad las superioridades completas. Alejandro no habría sido ya quizá tan grande si no hubiese sido ya discípulo de Aristóteles, cuando el oráculo de Anánim le proclamó hijo de Júpiter. César escribía en sus *Comentarios* páginas inmortales con la misma mano que empuñaba la espada del conquistador de las Galias y del dueño del mundo. Carlomagno redactaba en sus *Capitulares* las constituciones civiles de la monarquía, al paso que fundaba el imperio de Occidente, cuyo cetro empuñó. Enrique IV promulgaba el edicto de Nantes cuando volvía de espulsar a los españoles de Flandes y de someter la Bretaña, y revelaba así el genio del legislador, después de haber mostrado el heroísmo del soldado.

Federico el Grande, vencedor de la emperatriz Maria Teresa, protegía la agricultura, honraba el arado, alentaba el comercio y completaba la obra de Federico Guillermo, perfeccionando la organización administrativa y rentística de su reino. Napoleón, tan incomparable en el campo de batalla como en el gobierno, la Francia nueva después de haber asombrado y subyugado a la vieja Europa, y al inscribir en la historia como los títulos de la soberanía francesa, tantos nombres imperecederos de batallas célebres, dejaba en nuestras instituciones el código civil y el concordato, como monumentos indestructibles de justicia, de derecho y de civilización.

El general Cavaignac no ha mostrado en el gobierno de su país ese poder del espíritu civil, único que puede hacer dignos de gobernar a los que su valor y sus cualidades personales han hecho ya dignos de mandar. No ha mostrado mas que el espíritu republicano en el sentido estrecho y exclusivo del principio de donde emana. Ha sido un soldado valiente y honrado, encumbrado por las circunstancias a una dictadura que ha ejercido con mas patriotismo que genio. La república, tal como la república y tal como la ha aprendido en las tradiciones de su partido y en las impresiones de su familia, era mucho mas un instrumento de fuerza que una doctrina de libertad. Era el despotismo de un dogma y de una secta. El general Cavaignac no debe ser considerado como un ambicioso vulgar que desea el poder para sus satisfacciones y sus vanidades.

La ambición para él no fue mas que un deber. Quería fundar la dominación del espíritu republicano del que era la personificación en una república que, sin advertirlo él y a pesar suyo, hubiera sido el aniquilamiento del espíritu civil, porque no descansando en la autoridad, ni en la libertad, no hubiera podido sostenerse, sino por una dictadura militar o por una dictadura revolucionaria. Para decirlo en una palabra, no hubiera sido mas que un Cromwell de buena fe, puritano como él, heroico como él, pero sin la grandeza del genio que elevó tan alto la fortuna del temible Protector.

II. —El general Cavaignac, repugnaba por probidad, por patriotismo, por raciocinio, por hábito y por todos los sentimientos de soldado, la dictadura revolucionaria. No amaba de la revolución mas que su fuerza organizada, legal, colectiva, y no su fuerza desordenada, confusa, anárquica, violenta. No la comprendía mas que en un cuartel o en un campamento, pero la detestaba en un club. En tiempo del gobierno provisional, la cartera de la guerra fué destinada al general Cavaignac, el cual la refuse: Esa negativa no era de su parte mas que el instinto de la disciplina y del mando que se revelaba contra toda solidaridad en un poder que consideraba como a merced de los caprichos de las calles.

Eran necesarios grandes esfuerzos para decidir al gobernador de Argelia a que fuese ministro de la comisión ejecutiva. El miembro mas eminente de esa comisión intervino personalmente para vencer las resistencias que aquel oponía. Mr. de Lamartine, confiando en la popularidad tan unánime y brillante que entonces rodeaba su nombre, no sospechaba un rival en el joven general, cuya gloria admiraba. Su patriotismo no veía en él mas que un auxiliar.

Cuando el nuevo ministro de la Guerra fué a sentarse en el banco de la asamblea constituyente al lado de MM. Flocon, Bastide, Recurt y Trelat, se presentó ya mas bien como dominador que como agente del poder ejecutivo que gobernaba en el Luxemburgo. Esto era a los pocos días del 13 de mayo. El gobierno de Luxemburgo, nacido de un voto de concesión, dictado por la coacción, no podía ya marchar. Compuesto de elementos inconciliables; combatido por influencias hostiles; entregado a todas las divisiones intestinas, era la imagen de la anarquía, en vez de ser la garantía del orden y la fuerza directriz de la sociedad en peligro.

Sin autoridad en el país que lo había visto surgir con tanta sorpresa como dolor, no tenía la confianza de la asamblea sino en el escrutinio: jamás la había tenido en la conciencia de los representantes. Así era que le bastaba al general Cavaignac presentarse para atraer a sí todas las esperanzas. Era evidente para todo el mundo que no volvía aquel de Africa para servir a la comisión ejecutiva, sino para reemplazarla. Apenas salvó el umbral de la representación nacional, cuando ya la mayoría estaba a su favor. El ministro iba muy pronto a despojarse de su papel secundario y a dejar ver el dictador.

III. —

Algunos días antes de los acontecimientos de junio, hablaba el general Cavaignac con un hombre de estado eminente delante de algunos testigos. La conversación recayó acerca de Mr. Thiers. Puedo citar hoy este recuerdo sin faltar a lo que exige la conveniencia, porque los testigos eran numerosos, y por otra parte nada de lo que se hablaba entre los dos interlocutores, era secreto ni imponía a sus oyentes el deber de ser discretos.

—Mire el gobierno lo que hace, dijo el general Cavaignac: Mr. Thiers tiene grandes probabilidades de ser elegido en Argelia, y yo consideraría esa elección como un grave peligro para la república.

—General, no puedo abrigar vuestros temores, respondió el hombre de estado. Indudablemente Mr. Thiers es hombre de gran talento, y los recursos de su imaginación son infinitos. En todas las asambleas en que tome asiento tendrá siempre gran partido. Pero si la república fuese tan débil y pequeña, que bastara la presencia de Mr. Thiers para asustarla y dominarla, no podríamos tener a orgullo servirla después de haberla fundado. No nos tocaría hacer mas que compadecerla.

—Admiro vuestra magnanimidad, replicó el general Cavaignac, pero permitidme que me atenga a mi prudencia. La república no debe aceptar sino republicanos. Unicamente levantando las murallas de su campamento, es como podrá defenderse contra sus enemigos. Ella se ve atacada por muchas partes a la vez. Su política no debe ser una teoría, sino una lucha. Dejar subir a Mr. Thiers a la tribuna, es dar un caballo de batalla a un enemigo caído. Es una gran imprudencia que luego se sentirá.

—La república no gobernará con un partido, respondió a su vez su interlocutor, sino con la Francia. No será su desconfianza la que la salve, sino su confianza. La política de exclusión seria la peor de todas. Indudablemente no abriré yo las puertas de la asamblea a los hombres como Mr. Thiers, pero tampoco se las cerraré si vienen a ella por la voluntad del país con la resignación del patriotismo. La república, tal como yo la he comprendido, no teme a nadie, porque protege a todo el mundo. Ella ha vencido a los antiguos partidos, pero no los ha humillado ni perseguido: no proscribire mas que sus principios y abre sus brazos a todos los hombres de talento y de experiencia, que aquellos encierran para hacer de ellos los servidores de su patria.

—Ahí exclamó el general Cavaignac: eso es muy bello, pero imposible. En cuanto a mí, quedo con los republicanos.

—Quedemos mas bien con la Francia, dijo para terminar el hombre de estado.

La república quedó con los republicanos. Y qué

ha sucedido? Que la Francia no quedó en la república.

IV. —

Se ha reconvenido mucho al general Cavaignac por haber trabajado para derribar a la comisión ejecutiva cuando era ministro de la guerra por ella y para ella. Esa reconvenición no es fundada. No hay en todos los documentos políticos o secretos de esa época, tan próxima todavía a nosotros, ningún vestigio de ese hecho.

Lo cierto es que la comisión ejecutiva no era mas que una sombra de poder cuando el general Cavaignac entró en la escena política. Que su nombre haya sido un punto de unión para la asamblea en esa situación crítica; que se agrupase una mayoría en torno suyo en el momento mismo en que se iba aislando el gobierno, es cosa que está fuera de duda.

Pero en cuanto a una traición, no solo hubiera sido desleal, hubiera sido inútil. El general Cavaignac había sido llevado a los negocios en 1848 por la fuerza de la necesidad. A la hora en que principió su misión, la de sus predecesores había acabado. El ha sido un instrumento necesario de la salvación social, alcanzada en medio de tantas sorpresas y sucesos contradictorios en apariencia, y que se relacionan, sin embargo, con un mismo objeto por ese lazo misterioso que solo Dios ataca y desata en el orden eterno de las combinaciones que él dirige, de los acontecimientos que permite.

La dictadura del general Cavaignac no estaba escrita solo en su nombre, en su ambición y en las miras del partido de que era jefe. Estaba escrita también en la situación misma que encontraba aquel a su vuelta de Africa. Un gobierno sin autoridad, una asamblea sin dirección, un ejército sin disciplina, un país sin estabilidad, un hoy sin mañana, una política sin objeto: los talleres nacionales que se armaban, los clubs que rebotaban en odio y cólera; la Montaña que se formaba ya en la cima de la representación nacional; el socialismo que por la voz de sus apóstoles y por sus profetas convidaba a las masas estraviadas al banquete de todos los gozos materiales y de todos los bienes imposibles, todo, en una palabra, hacia de la dictadura una necesidad en aquella hora suprema en que la sociedad medio derrocada sobre el abismo quedaba perdida inevitablemente, si un esfuerzo enérgico no la hubiese sostenido sobre su base.

Por desgracia, a la asamblea constituyente le faltó prevision e iniciativa. En vez de prevenir los sucesos, se dejó anticipar por ellos. La dictadura del general Cavaignac, proclamada a tiempo, hubiera podido impedir la batalla de junio: solo sirvió para asegurar mejor una victoria sangrienta y terrible.

V. —

El 24 de junio de 1848, el que escribe estas líneas se hallaba en el boulevard de los Capuchinos dando el brazo al vizconde Felix de Conny, uno de los corrales mas nobles que pueden encontrarse, y que después fué arrebatado por la muerte al carino de sus numerosos amigos; pero no a su recuerdo respetuoso y fiel. Mr. de Conny había visto muchas revoluciones y había escrito la historia de la mas grande y terrible de ellas. El prestaba oído, como todo el mundo, con una dolorosa emoción al ruido de la fusilería que se hacia oír en la direccion del barrio.

De repente vimos llegar del lado de la Magdalena un grupo numeroso precedido de guardias nacionales, y en medio del cual se hallaban representantes del pueblo revestidos de sus bandos. El grupo se detuvo delante del puesto del ministerio de negocios extranjeros: resonó un redoble de tambor, y un representante, levantando la voz, anunció a la muchedumbre que la comisión ejecutiva acababa de ser derribada, y que el general Cavaignac, revestido de poderes extraordinarios, era nombrado dictador.

Una aclamación inmensa respondió por todas partes a esa comunicación.

Mr. de Conny se volvió hacia mí y me dijo: «Los jóvenes, como vos, han creído que la libertad podía matar las revoluciones. Pues hay tenebris, la revolución es la que mata la libertad. Pero acordados de mi profecía, también matará la república.»

La profecía era verdadera. El general Cavaignac, subiendo al poder el 24 de junio de 1848 para salvar la institución sacrificando la libertad, no era mas que el instrumento de la pérdida fatal de la república. El iba a gobernar por la fuerza y a preparar así el camino a lo que mas adelante debía gobernar por la autoridad.

VI. —

La batalla de junio no debe referirse aquí. Hago el estudio de un hombre y no escribo historia. Pero este estudio seria incompleto si no apreciase el papel del general Cavaignac en aquellos dolorosos acontecimientos. Muchas acusaciones se han levantado contra él, las cuales han pesado algo sobre su vida y sobre su nombre. Fácil me será ser justo; para ello no necesitaré mas que ser veraz.

Para apreciar exactamente el papel del general Cavaignac en la batalla de junio, es preciso en primer lugar referirse al hombre mismo y ver si su naturaleza le permite obrar de otra manera que lo ha hecho. Ya lo he dicho; sus cualidades morales le hacen mucho menos apto para el ataque que para la defensa. Le he mostrado sublime en paciencia e impasibilidad en los reductos que tenía que disputar al enemigo. Pero he añadido que su valor tranquilo y frío no era susceptible de esos golpes osados ni de esas iniciativas muchas veces imprudentes, algunas felices, que pueden salvar un ejército o perderlo.

Hay una frase bastante conocida, pero que conviene recordar a los que la han olvidado o no han tenido noticia de ella; porque es característica. El general Changarnier no ha sido siempre el adversario de los golpes de estado. Antiguamente se mostraba menos rebelde que luego a esa clase de solución, y hasta creía poder responder del éxito. Y como se le hablase de las probabilidades de resistencia que un golpe de estado suscitaria de parte de sus dos valientes camaradas, los generales Lamoriciere y Cavaignac, respondió: «¡Oh! nada temais: Lamoriciere marchará demasiado pronto y Cavaignac demasiado tarde.»

La frase puede reproducirse porque no tiene nada de ofensiva, y porque pinta muy bien los dos hombres: el heroísmo de impetuosidad del uno, y el heroísmo de impasibilidad del otro.

Sin que hubiese habido de su parte, ni segunda intención, ni ambición, ni cálculo, ha podido de consiguiente dejar muy bien que se desarrollase la insurrección de junio antes de reprimirlo. En eso no ha hecho mas que obedecer a su naturaleza.

Pero no solo obedeció a su naturaleza, sino que obedeció además a un sistema.

Había que elegir entre dos sistemas para combatir la insurrección formidable que acababa de levantarse: la deseminación de las tropas o su concentración. Mr. Ledru-Rollin estaba por la deseminación de las tropas. Pero admitiendo la sinceridad de esta opinión, es permitido al menos poner en duda su competencia. De ser uno un tribuno elocuente no se deduce que sea por necesidad un general. Mr. Thiers, que tan bien refiere una batalla, seria seguramente incapaz de ganar ninguna, ni aun la mas fácil.

La división de las tropas habia salido mal hasta entonces. En 1850 habia dado por resultado hacer a la insurrección dueña de París después de tres días de combate contra excelentes tropas escogidas, y a pesar de la resistencia heroica de la guardia real y de los regimientos suizos. En 1852 y 1853 ocasionó luchas encarnizadas, y dejó la victoria incierta entre el gobierno y la rebelión. En 1848 redujo al estado de impotencia a un trono que el día antes parecia invencible.

Conveníamos en ello; después de tales precedentes el general Cavaignac, cargado con la responsabilidad inmensa de la salvación de la civilización, teniendo que luchar, no ya contra la guerra civil, sino contra la guerra social, no debía en efecto tener mucha fe en un sistema tantas veces condenado por la experien-

cia. En semejantes situaciones no es permitido contar con su fortuna o con la casualidad. Hay batallas que un general no debe dar sino con la certidumbre absoluta de ganarlas, cualquiera que sea por otra parte el precio de la victoria.

Con la concentración de las tropas, la victoria era mas sangrienta sin duda, pero era segura. No habia tampoco que temer esas sorpresas y esos casos imprevisibles que tantas veces han destruido las combinaciones mas sabias. Los regimientos enserraban la fuerza de su moralidad, y ni el desaliento ni la traición podían introducirse a través de sus filas apretadas en la unidad de mando y de acción que hacían de ellos el núcleo vivo del orden social.

En un día de motín basta que una compañía sea desarmada en alguna calle estrecha o que se quite una bandera a un regimiento y sea enarbolada en una barricada para ocasionar una derrota. El general Cavaignac lo sabía y no quiso oponer al choque de la guerra civil sino la resistencia de un ejército invencible.

La historia, que verá las cosas con sangre fría, dirá que hizo bien, y le vengará de las calumnias que han querido empañar su gloria. Ella reconocerá que en aquel día de luto eterno, sobre el cual hay tendido un velo de sangre, supo asociar el heroísmo de un soldado que no teme morir a la prudencia de un jefe que no puede exponerse a ver perecer la sociedad, de la que ha respondido ante la posteridad y ante Dios.

VII. —

La victoria de junio hace al general Cavaignac dueño absoluto de la situación. El tenía todas las fuerzas en su mano, tenía a la vez el gobierno, cuyo jefe era; la asamblea de quien era elegido; la popularidad de quien era el favorito; el ejército, cuyo jefe era. En aquella ocasión, preciso es decirlo, no careció de virtud ni de patriotismo, pero sí de perspicacia y decisión. Si hubiera podido fundarse en Francia la república, era en las circunstancias en que a la sazón se hallaba. La asamblea nada habia rehusado. El país todo lo hubiera concedido y aprobado. El ejército, purificado de las humillaciones de febrero, todo lo hubiera sostenido. La Europa trémula, asustada, amenazada de un sacudimiento profundo, nada habia impedido. El terreno estaba libre. Al general Cavaignac solo le bastaba querer para poder. Fundador de la libertad como Washington, fundador de la autoridad como Napoleón, podia emprenderlo todo. Pero nada emprendió y no constituyó mas que la fuerza de una dictadura personal. Una tribuna coronada por una espada desnuda: tal fué su gobierno.

Estaba, pues, perdida la república; porque en vez de hacerse la fuerza directriz de la nación en las vías del orden, de la conciliación y del progreso, se hizo el instrumento pasivo de un partido, de sus preocupaciones, de sus envidias, de sus pasiones, de sus desconfianzas. Toda la política del general Cavaignac, durante su gobierno de algunos meses, estuvo dominada por ese espíritu exclusivamente republicano, tan diferente del espíritu civil. Eso fué lo que la hizo ser tan pequeña cuando podia ser tan grande. Eso fué lo que gastó en algunos meses una de las popularidades mas unánimes y mas dignas que hizo surgir la revolución de febrero.

La asamblea constituyente tenía que hacer la constitución de la república francesa, y en vez de eso hizo la constitución del partido republicano. Escribió una ley, no para la nación, sino para una secta, y porque graba esa ley en el mármol o en bronce, se figura que es inmutable y eterna... ¡Oh vanidad de los legisladores!

La constitución de 1848, preparada por Mr. Armand Marrast, no tenía mas que un objeto: hacer imposible el gobierno en cualquiera otra mano que no fuese la del partido republicano. ¿Y qué fué lo que sucedió? Que no fué el gobierno el imposible; un gobierno marcha siempre, y cuando las trabas le incomodan, los rompe: la que murió fué la constitución.

Sin embargo, es justo notar que independientemente de esa falsa dirección de la política, se habían obtenido resultados importantes para el interés general del país y de la sociedad. El gobierno se libraba de la revolución que era rechazada de la república con monsieur Ledru-Rollin y sus amigos, como una facción. Las jornadas de junio habían traído la liquidación del socialismo. La Francia oprimida, humillada, arruinada, tiranizada, se levantaba por fin y pedía cuentas. La asamblea nombró una comisión de investigaciones para buscar y señalar las causas de una situación tan perturbada. Compuesta dicha comisión de hombres de orden de todas opiniones, cumplió su difícil cometido con tanto valor como equidad.

De sus deliberaciones salió un informe completo, verdadera requisiatoria de patriotismo, que arrojaba la luz sobre todos los misterios siniestros de aquel drama cuyos actos principales habían sido las jornadas de 17 de marzo, 16 de abril y 15 de mayo. Esa requisiatoria que se conservará como una de las páginas mas curiosas de la historia de esa época, era obra de monsieur Quintin Bauchat, que no temió comprometer directamente su responsabilidad en una acusación severa, pero justa en mas de un punto, contra la revolución, y entregarse así a sus odios en tiempo en que no estaban aun completamente desarmados.

VIII. —

La revolución acababa de sufrir una derrota, pero no era la Francia la que triunfaba. La victoria quedaba por completo de los republicanos exclusivos. Estos últimos gobernaban sin obstáculo. El general Cavaignac era su cabeza y su brazo. Mr. Armand Marrast era su inspiración. Tenían en la asamblea una mayoría casi unánime, y eso fué lo que les perdió. La ilusión de su fuerza originó el error de su conducta.

En vez de aprovechar aquella situación para atraerse el país, no se sirvieron de ella mas que para irritarlo, humillarlo y lastimarlo. La política le aconsejaba fortalecerse en la opinión, fundirse en la nación y hacer un gobierno a su imagen, según sus intereses, sus costumbres, sus hábitos. Su ambición le aconsejaba permanecer como partido y no sacrificar nada de su individualidad egoísta a las necesidades de patriotismo y a la soberanía de la opinión.

Ha a plantearse una gran cuestión, la de la presidencia. ¿Cómo se resolvería? ¿Qué seria el presidente? ¿De dónde saldría? ¿Sería el elegido de un partido o el elegido del pueblo? Sobre esta cuestión fundamental, habia tres partidos frente a frente, y se clasificaban así:

Los republicanos de principios y de teorías, que hacían salir al presidente de la república del sufragio universal y directo, y sujetándole a la soberanía del poder legislativo.

Los republicanos exclusivos que querían que la asamblea constituyente, estralimitando su mandato y usurpando la soberanía nacional, nombrase directamente el jefe del poder ejecutivo, por desconfianza de la elección del pueblo.

Por último, los republicanos revolucionarios que querían el despotismo, irresponsable y múltiple de una asamblea en una parodia ridícula o terrible de la convención.

Lo que habia en el fondo de todos estos síntomas, era la dictadura mas o menos suavizada del poder legislativo. El mismo Mr. Lamartine, sin embargo de ser tan liberal y tan honrado, lo confesaba en la discusión de la Constitución. Al leer de nuevo sus palabras he hallado también el recuerdo de un incidente que las daba un sentido extraño y casi profético. Ese recuerdo es el siguiente:

El debate versaba sobre el artículo de la Constitución de 1848 que dice así: «El pueblo francés delega el poder legislativo en una asamblea única.» Este artículo dio lugar a un magnífico torneo de elocuencia. Mr. O. Barrot lo combatió con razones elevadas. Mr. Dupin lo sostuvo con mas verbosidad que lógica. Intervino Mr. de Lamartine.

—¿Y a quién, exclamó el ilustre orador, entregárais el poder formidable del ejercicio de la soberanía

de un pueblo? Si no es a una asamblea será a un hombre. ¿Y dónde hallaréis ese hombre? ¡Mirad lo que habéis hecho! Si miró hacia atrás, veo por un lado a Monk, por otro a Bonaparte.»

Mr. de Lamartine no tenía necesidad de mirar hacia atrás. Bastábale dirigir los ojos a pocos pasos de donde estaba, porque en el momento mismo en que hablaba de aquella manera, Luis Napoleón Bonaparte, elegido por cuatro departamentos, acababa de tomar asiento como representante del pueblo.

¿Ese asiento era la primera grada de un trono!

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DEL DIA. San Teodoro, mártir, San Solero, y la Dedicación de la santa iglesia del Salvador en Roma.

Cultos religiosos. Cuarenta horas en la parroquia de Santa Maria donde concluye la novena desu augusta tutela: por la mañana se celebrará la fiesta principal, predicando el señor cura párroco de dicha parroquia, y por la tarde don Castor Compañia, precediendo a la reserva una solemne procesión con el Santísimo Sacramento. Sigue la novena del Amparo y Buena Muerte en la iglesia de Loreto: por la tarde predicará don Miguel Simón de la Torre. También continúa la de Nuestra Señora del Consuelo en la parroquia de San Luis: serán oradores por la mañana don Gregorio Montes, y por la tarde don Manuel Ochagavía. Sigue la novena de Animas en la iglesia de Italianos, predicando don Antonio Macia. Continúa la devoción del mes de las Animas en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen. Concluye dicha novena en las iglesias siguientes diciendo el sermón: por la tarde, en las Calatravas, don Eugenio Aguado; en Monserrate, don Francisco Maria Gonzalez; y por la noche, en San Pedro, don Ciraco Cruz; en San Andrés, don Gregorio Montes; y en la Buena Dicha, don Cristóbal León. En los oratorios se practicarán de noche los ejercicios acostumbados.

Advertencia. Todos los que, habiendo confesado y comulgado visitaren la parroquia de Santa Maria el día 9, desolado sus primeras vísperas, ganan indulgencia plenaria y remisión de sus pecados.

Visita de la Círculo de Maria. Nuestra Señora del Rosario en Santo Tomás, ó la del mismo título en su iglesia.

BOLSA.

SIN OPERACIONES.

3 por 400 consolidado. 47
3 por 400 diferido. 26
Particulares del 4 y 5 por 100. 21 5/4
Amortizable de primera. 1 42
Idem de segunda. 6 5/8
Acciones de San Fernando. 98

ACCIONES DE CARRETERAS.

Cabrillas 1 abril 1852, de 4000 rs. 5,000,000
16 agosto 1851, de 1000. 9,000,000
Coruña 16 de agosto, de 1000. 8,000,000
Fomento 1 de abril 1850, de 4000. 80,000,000 80 1/4
Id. de 2000. 30,000,000 80 1/4
Id. junio 1851, 2000. 30,000,000 80 1/4
Id. agosto 1852, 2000. 55,000,000 78 1/2

CAMBIOS.

QUE SE COTIZAN POR EL COLEGIO DE AGENTES.

Londres a 90 días por 1 p. f. 50 45
París a 8 días por 1 p. f. 5 fr. 28

	Daño al papel.		Beneficio al papel.	
	Dinero.	Papel.	Dinero.	Papel.
Alicante.	1/4			
Barcelona.	1/4			
Bilbao.	par			
Cádiz.		par		
Coruña.	1/4			
Granada.	1/2			
Malaga.		1/8		
Santander.		par		
S.				
Santiago.	1/2			
Sevilla.		1/8		
Valencia.		par		
Zaragoza.	1/4			

